

de información. También constituye una interpretación coherente, ambiciosa y bien lograda de la historia popular en el siglo XIX, así como un provocador texto que nos adentra en la dimensión político-social de la historia de los sectores populares. Y, sobre todo, un importante estímulo para el conocimiento de la historia social del Chile decimonónico, con las implicancias que esto tiene para el debate actual.

JORGE ROJAS FLORES

JOHN MAYO y SIMON COLLIER, *Mining in Chile's Norte Chico. Journal of Charles Lambert, 1825-1830*, Dellplain Latin American Studies N° 36. Westview Press, Boulder. Colorado, 1998. (16), 232 páginas, ilustraciones y mapa.

El alsaciano Charles Saint Lambert fue uno de los empresarios más importantes del Chile decimonónico, aunque se sabe relativamente poco de sus negocios. Se lo ha considerado el introductor del uso del horno de reverbero para la fundición de minerales y, como tal, el renovador de nuestra minería del cobre. Su trabajo como fundidor, habilitador y comerciante le permitieron acumular una gran fortuna durante el segundo cuarto del siglo XIX antes de trasladar el centro de sus operaciones a Inglaterra en 1851. El diario que ahora se publica permite avanzar sustancialmente en el conocimiento de sus actividades durante sus primeros años en Chile hasta comienzos de 1830.

El diario es, en esencia, un registro de sus negocios, primero como gerente de la Chilean Mining Association y luego por cuenta propia. A juzgar por su lectura, estos constituían su principal preocupación. Las noticias familiares en el diario son escuetas: hay una brevísima referencia a la primera vez que conoció a su mujer y le dio un beso; se consigna el nacimiento y bautismo de sus hijos y muy poco más. La actividad social aquí registrada aparece unida a sus contactos comerciales con la elite local y con el cónsul y oficiales navales británicos.

La sola lectura del texto no permite enterarse con facilidad de sus operaciones. Paralelamente al diario, Lambert llevaba sendos libros copiadores de correspondencia en inglés y en castellano, que constituyen un complemento al mismo. Por desgracia, estos copiadores se han extraviado. Con todo, los editores han encontrado y reproducido algunas cartas tomadas de los fondos judiciales chilenos de la época, que aclaran y complementan la información del diario.

En la primera página se da testimonio de un viaje desde Cornualles a Buenos Aires en 1816, que entronca con su estadía en Coquimbo en 1817,

ya conocida a raíz de su informe sobre el estado de la minería en la zona. Otra entrada consigna su presencia en el norte de Chile a fines de 1822, y una visita a Iquique. Con todo el diario comienza propiamente el 29 de enero de 1825, cuando firma contrato con la Chilean Mining Association. Relata las dificultades de la navegación que lo obligaron a desembarcar en Buenos Aires y hacer el viaje por tierra a Chile en compañía de los señores Cameron y Dobson, comisionados de la empresa, otros empleados, el ensayador Rafael Esbry, y un grupo de capataces y mineros.

Las relaciones entre Lambert y los comisionados experimentaron un creciente deterioro a medida que se ahondaron las diferencias entre ellos respecto a cómo conducir las operaciones de la empresa. El hecho que no se trasladaran de inmediato al Norte Chico junto a Lambert y su gente marcaba ya una divergencia. Tal como señalan los editores en el prólogo, nuestro personaje estaba consciente de la necesidad de adaptarse a las formas de trabajo de la minería tradicional, sin perjuicio de aplicar tecnología moderna para extraer el agua de las minas anegadas y para la fundición de los metales. En cambio, que los comisionados, y el directorio de la Compañía en Londres, tenían más fe en la maquinaria moderna y los obreros importados.

Con todo, la raíz del problema no parece haber estado aquí. Tanto Lambert, en Coquimbo y Copiapó, como los comisionados en Santiago, se habían percatado de las posibilidades para aprovechar el capital de la empresa en negocios más lucrativos pero ajenos al giro de la sociedad. Junto con la búsqueda de minerales, el diario registra numerosas operaciones comerciales y financieras. La más notable de ellas, aunque el diario sólo la menciona de paso, fue el préstamo de cien mil pesos que hizo Lambert con dinero de la Compañía al gobierno provincial de Coquimbo, a cambio de determinadas ventajas. Si bien la operación fue a todas luces provechosa, ella le valió el reproche de los comisionados, lo que hace pensar que el problema de fondo era un choque de personalidades y una lucha de poder. La disputa llegó a Londres donde el directorio resolvió la destitución de Lambert, la que le fue notificada en diciembre de 1826. Por entonces, la Chilean Mining Association ya estaba en falencia por efectos de la crisis financiera en la City.

Las entradas en el diario de los meses siguientes, cada vez más escuetas, muestran a Lambert ocupado en liquidar los negocios de la empresa, saldar sus cuentas con ella, y desarrollar sus propias operaciones, principalmente como fundidor y propietario agrícola.

Lambert estaba consciente de la estrecha relación que existía entre la actividad minera y agrícola en el Norte Chico. Así lo hace ver al directorio en

Londres en una carta escrita a poco de llegar y que los editores reproducen en la introducción. Y en el mismo diario, al dejar constancia de la compra de la hacienda Ramadilla, anota: "Sabía que, en la opinión de todo el mundo, las minas de cobre de Algarrobo eran las mejores de Chile, y Ramadilla un lugar necesario para trabajarlas" (98). Más aún, después de su separación de la sociedad, Lambert adquirió una chacra que trabajaba a la par con negocio de fundición de minerales. Resulta particularmente interesante para la historia de la minería chilena la referencia al uso por Lambert del horno de reverbero a comienzos de 1827, varios años antes de lo que se había supuesto, aunque habría que determinar si la primacía de su empleo no pertenece al sueco Frederick Petré en el ingenio de Tapihue, visitado por su compatriota Carlos Bladh en 1827 (Bladh, *La República de Chile*, 1821-1828, 115).

A estas alturas no es necesario reiterar la importancia capital de este testimonio para la historia económica de Chile. Es preciso, sin embargo, valorar el trabajo de edición realizado por los profesores John Mayo y Simon Collier. Aunque la letra no es particularmente difícil de leer, hay que considerar la particular ortografía de Lambert, que demuestra que el inglés no era su lengua materna. A ello se suma el empleo de expresiones técnicas y los escollos que existen para determinar con precisión las personas y lugares mencionados, cuyos nombres se entregan en forma incompleta cuando no errónea. Los editores han logrado superar estos desafíos y si bien quedan algunos nombres por aclarar, ello no son obstáculo para la comprensión del relato. Colaborando en esta tarea de identificación de personajes, señalemos que el señor Lozier citado en la página 105, es Carlos Ambrosio Lozier, aventurero francés, cuya "falta de conocimientos serios y concretos" según Barros Arana, no le impidió gozar de cierto prestigio y alcanzar el Rectorado del Instituto Nacional en 1825 (*Historia Jeneral*, XIII, 605-606 y XIV, 578). Coustillas que viene como empleado de la Chilean Mining, es otro francés, que, al igual que Lambert, tenía cierta trayectoria anterior en Chile. Barros Arana afirma que Pedro Coustillas había llegado al país por el mismo tiempo que Lozier; que "se decía ingeniero jeógrafo" y "que se ofreció al gobierno para levantar el mapa de todo el país". Agrega que, si bien su propuesta no fue aceptada, en 1823 se le nombró director de Obras Públicas de Santiago (*Historia Jeneral*, XII, 606 nota). Lewis, que aparece dedicado a los trabajos de fundición junto a Lambert (148), es el galés David Lewis, de acuerdo a las investigaciones de Luis Valenzuela, quien se refiere a sus actividades posteriores (*Tres estudios sobre el comercio y la fundición de cobre en Chile, y en el mercado mundial 1830-1880*. Santiago, 1995, pp. 57 y 95). En cuanto a Manuel Esposo, es probable que el apellido sea Espoz, familia de la zona que entronca con los Gallo a mediados del siglo XIX. Es muy posible que los investigadores que trabajen los archivos notariales y

cotejen su documentación con el diario identifiquen otros personajes que aparecen aquí, pero creo que muchos otros seguirán permaneciendo en la penumbra.

Por último, hay que destacar el lúcido estudio introductorio, el cual proporciona el contexto histórico de la presencia británica en el Norte Chico chileno y entrega una sucinta pero acabada biografía del Carlos Lambert, conforme al estado actual de los conocimientos y a los aportes del diario.

Junto con felicitar a los profesores Mayo y Collier por dar a luz este documento, tan importante como desconocido, la comunidad de historiadores chilenos debe agradecer a este último, en un gesto que lo enaltece, la donación del manuscrito original del diario al Archivo Nacional de Santiago en memoria de Harold Blakemore.

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN

STEFAN RINKE, *"Der letzte freie Kontinent"*: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933 ("El último continente libre". La política alemana hacia América Latina bajo el signo de las relaciones transnacionales, 1918-1933) (Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart, 1996, dos volúmenes)

El libro del historiador de la bella Eichstätt llena un vacío. Esto puede ser un lugar común. No lo es por dos razones. En primer lugar, lo más obvio, porque no se ha estudiado la historia de las relaciones de la Alemania de la República de Weimar con América Latina. Además, dentro de esta razón, se tiende a favorecer las relaciones bilaterales, y no las de una potencia europea con el conjunto del continente. En segundo lugar, más decisivamente, los estudios de latinoamericanistas, de cualquier parte, al pensar históricamente el fenómeno Alemania-América Latina, piensan en tres fases: el imperio guillermino en la era de la hegemonía global europea; en la Alemania de Hitler; y en la República Federal o la antigua Alemania Oriental en los años de la Guerra Fría. Pero que una Alemania específicamente de la República de Weimar hubiera tenido una política individualizable hacia América Latina, eso no había sido ocurrencia de un investigador. La espectacularidad de los otros temas arrojó una sombra sobre los años veinte.

Sin embargo, mirado desde nuestra perspectiva, esta era la historia de la "Alemania normal", sin la distorsión del nazismo. También, en el campo latinoamericano, el libro se concentra en los años de antes de la Depresión, que en no pocos sentidos desde el punto de vista económico son ilustrativos para ver los problemas del desarrollo económico latinoamericano. Los estudios sobre la región tienen siempre como punto de referencia a la Depresión.